



## ***Armonías» de José Mármol: primera versión manuscrita***

Jimena Sáenz

Se conocen dos ediciones de *Armonías* publicadas por su autor: la primera editada en 1851 por la Imprenta Uruguayana de Montevideo, apareció como parte de la sección literaria de *La Semana*, periódico enteramente escrito por José Mármol; la segunda integra un tomo publicado en Buenos Aires en 1854. Ambas son casi semejantes y su autor solamente agrega tres poesías nuevas en la edición porteña: la primera composición que le dio notoriedad entre los emigrados, «Al 25 de Mayo de 1841» inexplicablemente excluida antes, «A Bolivia» y un «Brindis» con motivo del 25 de Mayo de 1852, pronunciando en el flamante Club del Progreso, una de las tantas obras con que la pujante emigración, reinstalada en su ciudad natal, inició la nueva vida cívica e institucional del país. En ambas ediciones dejó de lado el escritor varias poesías que a su juicio no merecían ser recopiladas en libro; algunas fueron excluidas por motivos políticos, como las que se referían a Urquiza. Este caudillo había sido ensalzado por el poeta durante la campaña del Ejército Grande en la que estaban unidos contra Rosas todos los intereses. En octubre de 1851 apareció en *La Semana* un «Canto al Ejército Libertador» y luego, el 14 de abril de 1852, le dedicó otro poema, «A la victoria de Caseros», recitado

por Mármol en un almuerzo en el que se recorrían los lugares históricos de la batalla y el propio Urquiza actuaba de cicerone.

Pero poco después, cuando luego de las jornadas de junio del 52 en la Legislatura de Buenos Aires Mármol abrazó la causa de su provincia natal, opuesta a la de la Confederación, los poemas a Urquiza se suprimieron definitivamente. No era la primera vez, por otra parte, que el autor sacrificaba poesías a su posición política<sup>1</sup>.

Esas dos ediciones de *Armonías* fueron precedidas por un tercer intento de publicación de sus poesías líricas; se trata de una versión algo diferente que el proscrito hizo copiar por un secretario y corrigió de su puño y letra cambiando algunas estrofas, palabras o versos, y agregando fechas y lugares de composición de varias de las obras. Las correcciones resultaron en muchos casos definitivas, como pude comprobar al compararlas con la edición de 1851. El cuaderno manuscrito, de grandes folios de hilo grueso de 30 por 21 centímetros y en su mayoría con la marca Almasso y Giormagnani, constituye una gruesa carpeta que pertenece a Amalia Mármol de Ruiz Huidobro.

Esta primera colección, ignorada hasta ahora, contenía de acuerdo a su Índice cuarenta y nueve poemas y una prosa, precedidas de una Advertencia y una Dedicatoria en verso: «A las hijas del Plata». La carpeta se halla incompleta: comienza en la página 10 con «Ayer y hoy» y se extiende hasta la 146 en que finaliza la poesía «A mis amigos del Colegio». Luego presenta en hojas con otra numeración los «Pensamientos a Teresa», con la fecha de 1850 del prólogo tachada.

Se conservan treinta y ocho poesías, dos de ellas incompletas «Al Sol» y «Canto del poeta»; casi todas llevan el título en hoja aparte y están escritas en un solo lado del papel. Parece una recopilación hecha a partir de la segunda mitad de 1849, y contiene todas las poesías publicadas luego en *Armonías* (edición de *La Semana*) y nueve más desconocidas. No figura en cambio «La noche oscura», que aparecería en la edición de 1851 y luego sería incorporada al Canto IV del Peregrino.

Transcribiremos el *Índice* para que se pueda cotejar con los de las *Armonías* editadas por el poeta mismo. La numeración de las páginas va entre paréntesis ya que no figura en dicho *Índice*.

## Índice de una edición de *Armonías* que José Mármol pensaba editar en Montevideo

### *Índice*

Advertencia	falta
Dedicatoria (Montevideo octubre de 1849)	(p. 2)
Recogimiento	falta
Al 25 de Mayo de 1841	falta
A Rosas, el 25 de Mayo de 1843	falta
Ayer y hoy (tachado: Agosto 7 1847)	(p. 10)
Canto del Poeta (Sin fecha)	(pp. 11-14, faltan las 12 y 13)
Sueños (Octubre 4 1842)	(pp. 15-18)
Ráfaga (Oct. 1842)	(pp. 19-23)
Oración a María (Sin fecha)	(pp. 24-26)
En la cartera de un amigo (fecha tachada)	(pp. 27-28)
Tus ojos (Junio 1.º)	(pp. 29-30)
A ti (Noviembre 11 de 1846. Otro título tachado: <i>A Ella en su jardín</i> )	(pp. 31-32)
Amor (Sin fecha)	(pp. 33-35)
Una lágrima de amor (Sin fecha)	(pp. 36-37)
A Dios (Sin fecha)	(pp. 38-42)
Ilusión (Sin fecha)	(pp. 43-45)
A un alhelí blanco (Sin fecha)	(pp. 46-48)
Los tres instantes (Sin fecha)	(pp. 49-51)
En la tumba de un niño montevideano (El segundo verso del díptico es diferente del conocido)	(p. 52)

Adiós a Montevideo (Agosto 24 de 1843)	(pp. 53-56)
A una Señorita el día de sus 15 años (Río Janeyro, s./f.)	(pp. 57-59)
Desencanto (a Carlos, Río Janeyro, Novbre de 1844)	(pp. 60-69)
Canto del Peregrino (Río Janeyro)	(pp. 70-71)
El Reloj (Río Janeyro, Noviembre 1844)	(pp. 72-76)
A Buenos Ayres, declarada la Intervención Anglo-Francesa (Río Janeyro 1845. 4 páginas sin numerar)	
Despedida (Río Janeyro Set. 25 1845)	(pp. 77-78)
5 de Enero (En el mar 1846. Al pie, una nota que dice: Veáse al fin de la obra, los pensamientos a Teresa)	(pp. 79-85)
Canto del Trovador (Montev° 1846)	(pp. 86-88)
Al Sol de Mayo en 1847	falta
A la Sra. Condesa Walewski (Montevideo, Julio 31 de 1847, folleto impreso en Montevideo e insertado en la carpeta)	
Al Sol (Montev° 1848; faltan las páginas 94 y 95)	(pp. 93-96)
Colón (A Cristóbal Colón, Monte° Oct. 12 de 1849)	(pp. 97-101)
A Ella (Agosto, Río Janeyro, fecha tachada)	(pp. 102-109)
Melancolía (fecha tachada: Sept. 20 1846?)	(pp. 110-113)
Adiós (fecha tachada: Montev° Abril 16 1847)	(pp. 114-118)
Súplica: el 25 de Mayo de 1848	falta
Sobre la tumba de D. Florencio Varela	falta
En el cumpleaños de una Señorita (12 de Octubre 1847)	(pp. 119-120)
En el Álbum de la Señorita M. B. (s./fecha ni numeración)	
En un Álbum (Montev°, s./f.)	(pp. 121-123)
En el Álbum de la Sra. D. <sup>a</sup> L. H. de C. (fecha tachada: Mayo 16 1846)	(pp. 124-126)
En un Álbum (al pie de una pintura que representa la Melancolía. S./f.)	(pp. 127-128)
En el Álbum de la Sra. D. <sup>a</sup> M. N. de E. (Tachado: Setiembre 1847)	(pp. 129-130)
En un Álbum (S./f.)	(pp. 131-133)
En el Álbum de la Señorita C. L. (Un rato de bueno o de mal humor; como se quiera) (S./f.)	(pp. 134-137)
Yo te perdono (Sólo queda el título. El texto cortado)	(pp. 138-140)

Rosas	falta
25 de Mayo de 1850	falta
Canto de los Proscritos	falta
A mis amigos de Colegio (Octubre de 1849)	(pp. 141-147)
Pensamientos a Teresa (Al Prólogo de letra y firma de Mármol siguen las hojas numerada de 4 a 11; faltan las dos primeras. Fecha: En el mar, Abril de 1846)	

A partir de «Canto del poeta», poema al que le fueron suprimidas cuatro estrofas, se puede considerar a la carpeta casi completa. Le sigue «Sueños» con sus veintiún cuartetos alejandrinos íntegros, aunque el último aparece tachado; sin embargo el autor debe haber cambiado de idea porque el poema impreso incluye aquella estrofa suprimida con evidentes cambios. «Ráfaga» se halla completo y contiene dos octavas más tachadas y que fueron desechadas posteriormente.

De los cuatro poemas antepenúltimos que faltan: «Yo te perdono», «Rosas», «25 de mayo de 1850» y «Canto de los Proscritos», el primero está numerado y cortado con tijera; los otros tres ni siquiera tienen numeración; los patrióticos pueden haber sido corregidos y aparecer con los títulos algo cambiados. Como no se hallan en la carpeta, nada se puede comprobar y sólo es posible hacer conjeturas. Cada año, desde su triunfo en el teatro Coliseo, Mármol sentía la necesidad de festejar la fecha patria. Pero no siempre estaba igualmente inspirado y su poesía más conocida es la que escribiera en 1843 cuando el sitio de Montevideo comenzaba y sus amigos intelectuales, Alberdi, Juan María Gutiérrez y Florencio Varela, habían abandonado ya la ciudad. El mismo se iría en agosto hacia Río de Janeiro donde lo esperaba la familia del general Guido. De la colección de poemas patrióticos suprimió uno, «Súplica: el 25 de Mayo de 1848», y dejó los demás, no sabemos si haciendo intercambios, ya que en todos se trata igualmente el tema de la patria.

Aparece una sola poesía impresa en folletito de dos folios de la Imprenta Uruguayana, la dedicada a la condesa Walewski en 1847. Un dístico del mismo

año, «En la tumba de un niño montevideano», llevaba en esta primera versión un segundo verso distinto:

No miro sino lagrimas y duelo

Y asustado el Querub volvi6se al cielo.

Publicado despu6s, dir6: «Y a rogar por su patria se fue al cielo». El autor coloca un verso de mayor intenci6n pol6tica: el ni6o debe rogar por su patria prisionera y a punto de ser liberada por las fuerzas de Urquiza.

Jos6 M6rmol re6ne con cari6o las obras l6ricas de diez a6os de su vida, los diez a6os que pas6 exilado en Montevideo y en el Janeiro. Es natural que corrija muchas veces, que cambie de idea y suprima estrofas y poes6as, pues 6l es ya un poeta conocido y admirado, ha publicado algunos de los *Cantos del Peregrino* y al presentar al p6blico por primera vez la obra l6rica completa debe, entre otras cosas, cuidar su imagen, como dir6amos ahora. Por eso suprime todos los poemas anteriores a la proscripci6n que se contradec6an con su actitud de poeta patri6tico. Como en 1851 su fama pol6tica est6 a cubierto, y 6l, al redactar el peri6dico *La Semana* que predica la causa unitaria es uno de los principales voceros de Urquiza en la Banda Oriental, no le importa ya mostrar al p6blico poes6as de amor que no empalidecer6n su perfil de pr6cer de la libertad.

Los nueve poemas in6ditos de esta versi6n resultan:

- 1) «Dedicatoria. A las hijas del Plata» p. 2
- 2) «Oraci6n a Mar6a» pp. 24-26
- 3) «Tus ojos» pp. 29-30
- 4) «A un alhel6 blanco» pp. 46-48
- 5) «A una Se6orita el d6a de sus 15 a6os» pp. 57-59
- 6) «En el cumplea6os de una Se6orita» pp. 119-120

- 7) «En un Álbum» pp. 121-123
- 8) «En un Álbum» pp. 131-133
- 9) «En el Álbum de la Señorita C. L. Un rato de bueno o de mal humor; como se quiera» pp. 134-137

El prólogo de los «Pensamientos a Teresa» lleva letra y firma de Mármol. Le faltan las dos primeras hojas, pero luego hay nueve más, numeradas de 4 a 11 y cuya fecha final indica «En el mar, Abril de 1846». Un párrafo tachado de ese prólogo decía 1850, por lo que podemos deducir el año en que la colección fue compilada ya que estas constituyen las últimas páginas de la carpeta.

Entre la fecha de la Dedicatoria, Montevideo, octubre de 1849, y la de la prosa poética, 1850, se extiende sin duda el período en que Mármol decidió publicar por primera vez su obra lírica. El autor pensó seguramente editar su libro entonces, pero luego, cuando a principios del año siguiente se convirtió en el creador y único redactor de *La Semana*, ubicó sus poemas en la parte literaria de dicho semanario. Alteró el orden de las poesías y suspendió algunas, las nueve arriba enumeradas y «Despedida» («septiembre 25 de 1845, Río de Janeiro»)2, «Al 25 de Mayo de 1841» y «Súplica: el 25 de Mayo de 1848».

El poeta suprime once poemas, agrega uno, «La noche oscura», y transforma la poesía dedicada a Pilar Guido y Spano dándole un carácter patriótico. *Armonías* quedó convertida en cuarenta composiciones poéticas y una prosa, esta última siempre la misma, dedicada a Teresa, su amor del Brasil. Tres años después, en 1854, agregó otras tres como ya dijimos. Pero la primera versión de *Armonías* hubiera contenido cincuenta poemas y una prosa.

Nos referiremos únicamente a las nueve poesías inéditas que la carpeta proporciona. La breve «Dedicatoria» traiciona el alma del peregrino, constante admiradora del bello sexo. Es a las hermosas mujeres de ambas orillas del Plata a las que ofrece sus primeras composiciones líricas. La segunda poesía corresponde a la página 25 del manuscrito y se titula «Oración a María»; consta de seis octavillas: el tema religioso aparece con alguna frecuencia en la

problemática del poeta. En *Armonías* hay varios poemas de ese carácter, uno titulado «Recogimiento» y otro «A Dios», en que agradece al Creador el amor de una bella. Un fragmento del Canto VI del Peregrino llamado precisamente «Oración del Peregrino» habla también de Dios: «... castiga mi vida, mas no mis despojos, / te pido en mi patria mi pobre ataúd». Y también se refiere al Creador en los famosos versos de «La noche oscura». Mármol es un hombre de fe y se mantendrá católico hasta que todo su grupo generacional se integre en la masonería. Él se incorporara el 5 de octubre de 1858 a la logia Consuelo del Infortunio, nombre esencialmente romántico y apropiado al poeta<sup>3</sup>.

En versos octosílabos y pie quebrado escribe Mármol una elogiosa y entusiasta composición, «Tus ojos», destinada a loar la mirada inefable de una mujer. Los versos fechados en 1843 nos indican que su autor contaba sólo veinticinco años. Tema inevitable en la poesía mundial, el rioplatense no podía ignorarlo y siglos después repite el motivo que hiciera famoso a Gutierre de Cetina. Por solo una mirada ofrece un mundo y su propio corazón incendiado por el amor.

El alhelí, simbólica y modesta flor rechazada en la última estrofa por el poeta pues le trae recuerdos de su antigua y perdida felicidad, motiva dos composiciones suyas. Rafael Alberto Arrieta encontró una en un periódico de Montevideo fechada el 25 de octubre de 1840 y titulada «El alhelí»<sup>4</sup>. Años después -no sabemos cuántos porque el manuscrito carece de fecha-, Mármol repite el motivo mejorándolo: «A un alhelí banco»; sin embargo y pese al interés demostrado en un principio por el tema, ninguna de las dos obritas será recogida en volumen por el autor.

En la composición posterior, la idea más comprimida y escueta indica que fue simplificada y retocada. La flor sencilla y desvalida de las antiguas quintas es digna del «Peregrino», y lo conmueve con un sentimiento más íntimo que la opulenta rosa. El poema rehecho y decantado en el que vibra el afecto de un recuerdo a la vez feliz y melancólico, es mucho más breve que el de 1840. Veamos algunas de las diferencias y las correcciones entre ambas poesías:



*El alhelí*

...Así miré en un día  
otra flor que fue mía  
blanco su rostro como el alba pura,  
y en virginal sosiego  
transparentando el fuego  
que sólo el cielo y el amor apura...  
Si tu espíritu aspiro  
voluptuoso deliro  
y hasta el seno del alma conmovida  
va sutil penetrando  
y en éxtasis dejando  
hasta la última fibra de mi vida...

*A un alhelí blanco*

...Así miré yo un día  
La encantadora mía:  
Bello su rostro como el alba bella,  
Y en virginal sosiego  
Transparentando el fuego  
Del escondido amor que ardía en ella.  
Si tu aroma respiro  
Dulcemente suspiro,  
Que hasta el cáliz del alma conmovida  
Va sutil penetrando  
Y en éxtasis dejando  
Las delicadas fibras de mi vida...

El poeta rechazará a la flor en ambas composiciones con idénticas palabras, aunque colocadas de diferente manera: «Aparta, aparta oh flor...», en 1840 y «Aparta, flor, aparta...» en la última versión. Ese amor ha terminado como los otros en forma triste, amor extinguido con ese dolor propio del romanticismo. Sucede algo interesante con el siguiente poema «A una Señorita el día de sus 15 años». Fechado en Río de Janeiro, es evidente que Mármol lo dedicó a la hermana de sus amigos, Pilar Florentina Guido y Spano nacida en 1829. En 1844 el Peregrino se hallaba en Brasil y frecuentaba la casa del general Tomás Guido, representante de Rosas en el Janeiro. El poeta ha terminado su azaroso viaje por el Atlántico Sur y quiere festejar a su amiguita. La niña cumple quince primaveras y merece un poema liviano y cariñoso como el que Mármol le dedica: «Ríe; canta feliz; sean tus horas / Gotas de agua de fuentes cristalinas...» y sin embargo, cuando se publican definitivamente las *Armonías*, el autor ha modificado fundamentalmente el poema: persisten dos estrofas: las dos primeras en la composición publicada, son la segunda y tercera del manuscrito inédito, pero luego cambia el espíritu de la obra. ¿Qué ha sucedido? Lo que ya se ha comprobado una y otra vez a lo largo de este estudio. A Mármol le conviene mezclar la política argentina en todos los temas, aun en los de carácter familiar como es éste. Después del pronunciamiento de

Urquiza, el escritor más comprometido en su posición, modifica el poema: la «inocente Pilar» aparece confundida con la Patria cautiva. Ya no se refiere sólo a la Cándida muchacha que recién se asoma a la vida, sino que se mezclan en él los problemas políticos, la situación de peregrino y emigrado, las lágrimas de la patria en el lenguaje habitual de Mármol: Pilar es pura, inocente, como fue «la patria mía» antes de que las lágrimas bañaran su semblante. «Tu suerte es más feliz» -le dice. Al rehacer su poema escribe: «... yo veo algo de patria en tu sonrisa / que alivia el peso de mi suerte ingrata. Así fue como tú la patria mía, / hija de noble y de gloriosa cuna, / bella, pura, radiante de alegría / al resplandor de Dios y la fortuna...».

Cuatro estrofas se dedican a recordar a la patria sojuzgada comparando su pasado feliz con el dichoso presente de Pilar Guido. Mármol prefiere pasar por poeta político, y tal vez con la intención de hacer una travesura a sus amigos del Brasil escoge, como motivo de su suspiro patriótico, a una niña federal. Una travesura más, que luego de Caseros habrá sido perdonada con creces.

Otro festejo de «cumpleaños», en la clásica combinación de heptasílabos y endecasílabos, es la poesía dedicada con fervor a *Ella*, palabra tachada luego y reemplazada por *una señorita*. Seguramente al recopilar los poemas -1850-, el ferviente interés por esa amada había desaparecido ya, pues la poesía lleva como fecha «octubre de 1847» y tres años son muchos para el José Mármol de entonces.

Los tres últimos poemas inéditos pertenecen al género de composiciones para Álbum de señoritas, género muy en boga entonces, indeclinable cortesía que el poeta tuvo que dispensar muchas veces durante su vida. Todas las damas le pedían que autografiase sus álbumes de firmas y pensamientos, y él, sensible al bello sexo, no podía negarse. En el primero el autor se condeole de las desventuras de amor de una niña de sólo catorce años como está indicado en la nota al pie, y este poema nos ilustra sobre la precocidad amorosa de nuestras abuelas que muy jóvenes participaban ya activamente en la vida social rioplatense.

El poema dedicado al Álbum de Aurelia, menos feliz que los otros, combina el tema favorito del autor, la patria perdida y sus sufrimientos de Peregrino, con loas a la belleza de su amiga.

... ¿Sabes acaso,  
Lo que es el infortunio cuando toca  
El pie del infeliz en cada paso,  
Y sonríe y provoca,  
Con su tenaz porfía  
Airada maldición del alma fría,  
Cansada, seca, encallecida y dura  
De tanto batallar con la amargura?...

En el último poema inédito, se permite Mármol un juego humorístico que el lector podrá interpretar «como se quiera». A C. L., la incógnita amiga, no le hablará de sus desdichas de expatriado y de enamorado, sino de las alegrías que la vida depara. C. L. lo ayudará a pasar «un rato» agradable y feliz en el que olvidará «las lágrimas que lloro / cuando late mi pecho / por el amor de la mujer que adoro, / y sufro su desdén o su despecho»...

Al publicar los nueve olvidados poemas que debiera haber contenido *Armonías*, se justifica el deseo y el recóndito pedido expresado por su ilustre autor en su composición «A mis amigos de Colegio»:

Reconquistad mis versos donde hallaréis mi historia.  
Después... después acaso, no muera mi memoria...  
¡Yo he visto algunas flores nacer de un ataúd!

## **Nueve poemas olvidados de José Mármol**

## **A las hijas del Plata**

Sean bajo la luz de vuestros ojos  
De mi Lira las huérfanas querellas,  
Como las margaritas del Desierto  
Bajo la tierna luz de las estrellas.  
El Peregrino.

Montevideo, octubre de 1849.

## **Oración a María**

Salve, virgen pura,  
Que en trono de estrellas,  
Más luces que en ellas  
En ti el alma ve.  
Salve, virgen casta,  
Que distes al mundo  
El germen fecundo  
De amor y de fe.  
A ti la Señora,  
La Reina del Cielo,  
Demanda consuelo  
La grey terrenal;  
A ti que con gotas  
De llanto divino  
Regó su camino  
Tu amor maternal.  
Si habemos la herencia  
De Cristo en el alma,  
Mostradnos la palma  
Que él hubo al morir;  
Mostradnos en prismas  
de fe y esperanza,  
la vida que alcanza  
Quien sabe sufrir.  
Tu amor es rocío

De paz y dulzores;  
Las almas son flores  
Que se abren con él.  
La cuna y la tumba  
Conocen tu nombre,  
Pues es para el hombre  
Dulcísima miel.

Purísima madre

Del Mártir divino,  
Que el negro camino  
Lo aclare tu luz;  
Y siempre esperando  
Tras penas la calma,  
Rebose en el alma  
La fe de Jesús!

Por ti, virgen bella,

Magnífico ejemplo,  
El alma en el templo  
De hinojos se ve.  
Por ti, virgen casta,  
Que distes al mundo  
El germen fecundo  
De amor y de fe.

## **Tus ojos**

Mujer, tus ojos incendian

Mi sensible corazón,  
Pues tus miradas son rayos  
Del amor.

Mas aunque sufra con ellas  
Mírame siempre, por Dios,  
Que en ellas bebo la vida  
Y el amor.

Mi corazón de poeta,

Mis sueños, mi inspiración,  
Sólo viven en el mundo  
Del amor.

Y por piedad de mis penas,  
Mírame siempre, por Dios,  
Que son tus ojos los cielos

Del amor.  
Si no me miras, se apaga  
De mi fantasía el Sol:  
Me falta luz, flores, vida  
Y el amor.  
¡Ay! por sólo una mirada  
Te cambio mi corazón,  
Mas no le toques... que abrasa  
Con tu amor.

Junio 1.º 1843.

## A un alhelí blanco

Pobre flor desvalida,  
Cuya inocente vida  
Nace y perece sin amor ni precio;  
Tu modesto destino  
No ofende al *Peregrino*;  
Y cuanto más humilde más te aprecio.  
En tu fina belleza  
Se advierte la pureza  
Del ámbar delicado que te anima;  
Bajo tez tan süave  
Escondese no cabe  
Al agria esencia de la flor mezquina.  
Así miré yo un día  
La encantadora mía:  
Bello su rostro como el alba bella,  
Y en virginal sosiego  
Transparentando el fuego  
Del escondido amor que ardía en ella.  
Si tu aroma respiro  
Dulcemente suspiro,  
Que hasta el cáliz del alma conmovida  
Va sutil penetrando  
Y en éxtasis dejando  
Las delicadas fibras de mi vida.  
Así gocé en un día

De la hechicera mía  
El perfumado aliento en mi embeleso;  
Cuando de amor perdidos  
El alma y los sentidos  
Temblaba el corazón en cada beso.

Hija de la mañana

Apareces lozana  
Húmedas con sus lágrimas tus hojas;  
Pero ¡ay! del sol al rayo  
Te doblas en desmayo  
Y pálida y sin vida te acongojas.

Aparta, flor, aparta.

Un día entre mis brazos  
Te deshojó la flor de una hermosura,  
Y del amor los lazos  
Nos cortó del dolor la mano impura!

## **A una Señorita el día de sus 15 años**

Inocente Pilar; mi tierna amiga,

Sobre tus sienes su invisible mano,  
El Padre de los cielos te bendiga  
Desde su trono de oro soberano.

Hoy el sol de tu vida se levanta;

El alba ya pasó. Brilla en tu Oriente  
Magnífica su luz; deslumbra, encanta,  
¿Nunca una nube eclipsará su frente?

¡Ah! quien pudiera detener la noche

Que los años traen yerta y oscura,  
Y bajo eterno sol guardar en broche  
La delicada flor de tu hermosura!

Ríe; canta feliz; sean tus horas

Gotas de agua de fuentes cristalinas,  
Y sea de placer si inquieta lloras,  
Tórtola de mis playas argentinas.

Guarda en tu corazón tan inocente

Por largo tiempo tu infantil sonrisa;  
Y al adormirse tu virgínea frente  
Sueña por tu jardín lirios y brisa.

De hora en hora tan libre como hermosa  
Juega con tus canciones y tus galas,  
Como juega la blanca mariposa  
De flor en flor sin espinar sus alas.  
Y como ella se escapa de los suelos  
Embriagada en el ámbar de las flores,  
Tu alma, soplo de Dios, alce sus vuelos  
Al Padre de tus cándidos amores.  
Pilar, y acaso si llegara un día,  
Allá en el vuelco de lejanos años,  
En que oprimiesen con su mano impía  
Tu noble corazón los desengaños;  
Mira estas hojas pálidas, sin nombre,  
Con que oso coronar tus quince abriles:  
Y busca luego sin temor al hombre  
Que sonrió a tus años juveniles.

Río Janeyro.

## **En el cumpleaños de una Señorita**

Día de amor fecundo,  
Día sin mancha y claro!  
Hoy es aquél en que viniste al mundo  
Y si lo amo por tí, por mí lo lloro;  
Pues de tu vida el celestial tesoro  
Me roba un año más el tiempo avaro.  
Pero no en tu memoria  
La imagen robe de tu triste amigo,  
Y entonces ¡ay! encontraré contigo  
Mi ventura mayor, mi mayor gloria.

12 de octubre de 1847.



## En un Álbum<sup>5</sup>

¡Quince años! y tú lloras? tú sufres? ah, mentira,  
Mentira deliciosa del virgen corazón,  
Que ríe y llora y canta, y angélico suspira  
Dormido sobre el ala de un céfiro de amor.

La flor de tu existencia plegada entre su broche  
Se esmalta con los rayos del primitivo sol;  
Y lejos ¡oh! muy lejos del luto de la noche,  
Ostenta su frescura, su aroma y su color.

Tan niña! tan hermosa! ¿qué sabes todavía  
Lo que es el infortunio del mundo y del amor?  
Tu llanto! llora el Alba cuando despierta el día  
Al trino de las aves y al ámbar de la flor.

Tu llanto! ¡pide al cielo que en tus futuros años  
Más lágrimas no viertas que las que viertes hoy;  
Que no hayas más dolores ni amargos desengaños,  
Ni sienta más espinas tu tierno corazón!

Pero también ¡oh niña! pide para más tarde  
Ese divino infierno que se apellida amor;  
Lo necesita el alma, pero en el alma no arde  
Si el soplo no lo incendia vital de la pasión.

Lo que hora sientes, tierno, es ese amor fecundo  
Que esparcen sobre todo los ángeles y Dios,  
Tú misma no lo sabes. Vendrá el amor del mundo;  
Mas hoy! a los quince años ¡qué sabe el corazón!

Sabe pasar volando del llanto hasta la risa,  
Cual entre flor y espinas revuela el picaflor;  
Sabe robar al Cielo su perfumada brisa;  
Sabe robar a mi alma sentida bendición.

Montevideo.

En un Álbum

Hay mortales, Aurelia,  
Por el fallo de Dios predestinados  
Para ignorar el llanto;  
Y a caminar la senda de su vida,  
Por una lumbre celestial guiados  
En la noche aterida  
Que cubre al mundo con eterno manto.

Y ese rayo divino,  
Dádiva del Señor para los buenos,  
Alumbra tu camino  
Desde los años de esperanzas llenos,  
en que abrióse tan pura  
La delicada flor de tu hermosura.

Yo miré en tus albores  
Sobre tu frente virginal el sello,  
Con que marca lo bello  
El Hacedor glorioso,  
En la tierna mujer como en las flores,  
Y en ese misterioso  
Mundo del corazón y los amores.

Eras entonces, amiga,  
Una tierna esperanza del futuro;  
Un dulce sueño al despertar el alba;  
Una bella ambición que el pecho abriga  
Cercano de la sien el lauro puro.  
No es aquesto verdad? No eres dichosa?  
Bella en botón la purpurina rosa,  
Y más bella en un seno  
De amor, ventura y esperanzas lleno...

Qué más! Sabes, acaso,  
Lo que es el infortunio cuando toca  
El pie del infeliz en cada paso,  
Y sonrío y provoca.  
Con su tenaz porfía,  
Airada maldición del alma fría,  
Cansada, seca, encallecida y dura  
De tanto batallar con la amargura?

Oh, tú no lo sabrás..., bendita seas!

Qué más quieres, mujer? acaso un voto  
De la fina amistad también deseas  
Por tu felicidad? Pues el incienso  
Que en el templo de Dios al Cielo sube  
Desde el pie del altar en parda nube,  
No es más puro ni santo, tierna amiga,

Que el deseo que abriga  
Por la dicha sin fin de tu destino  
El noble corazón del *Peregrino*.

## **En el Álbum de la Señorita C. L.**

*Un rato de bueno o de mal humor; como se quiera.*

No, no quiero escribir en estas hojas,  
Jardín de tu memoria,  
Con la tinta crüel de mis congojas  
Un pensamiento de mi ingrata historia.  
Para ti la más tierna criatura,  
Quiero una blanca rosa,  
Opulenta de amor y de frescura,  
Tan pura como tú, menos hermosa.  
¡Oh, soy feliz! Hablemos de la vida  
Exenta de dolores,  
Por un rayo de Dios favorecida  
De juventud, felicidad y amores.  
Son mentiras dolor y desengaños;  
Mentira las pasiones;  
Verdad que se deslizan nuestros años  
En un mar de floridas ilusiones.  
Mentira la inquietud, mentira el llanto;  
Verdad el alegría  
Del corazón en celestial encanto,  
Cuando hierve de amor y poesía...  
Son mentira las lágrimas que lloro  
Cuando late mi pecho  
Por el amor de la mujer que adoro,  
Y sufro su desdén o su despecho.  
Es mentira el dolor: bello es el mundo,  
Y bella la existencia;  
Y el orbe es un jardín rico y fecundo  
De flores, de armonías y de esencia...  
Lujo, flores, orquestas y querida;  
Venga vino y amor... bella es la vida...  
[...]  
Todo es felicidad ante mis ojos;

Y todo dentro mi alma  
Aromáticos sueños, sin enojos,  
Y paz de Dios, felicidad y calma.  
Las flores se coloran, y mi mano  
Ellas mismas procuran,  
Y me embriagan de aroma soberano,  
Y en mi abrasado pecho frescas duran.  
Un sol alumbra con eternos rayos  
Mi bendecida frente;  
Y de amor y placer dulces desmayos  
Mi corazón envanecido siente...

Hagamos de la vida un paraíso

Cuya florida puerta  
El dueño de la luz dejarla quiso,  
Para su imagen en el mundo abierta.  
Ríe, niña, no llores: es mentira  
Cuanto oyes de dolores  
Y de que triste el corazón suspira  
En ambición de glorias y de amores.  
Ríe, niña, cual yo: bella es la vida,  
Bello cuanto yo toco;  
Bella mi alegre juventud florida,  
Bello también mi pensamiento loco.

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la  
[Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace. www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

